

## EDITORIAL

# Un Bloque agresivo contra Guatemala

## es el sentido incuestionable de la ODECA

El jueves de la semana que acaba de terminar se iniciaron en esta capital las conferencias de los cancilleres centroamericanos (exceptuando al de Guatemala) con el objeto aparente de decidir sobre la cuestión de si se celebra, cuándo y dónde, la cacareada Conferencia de Cancilleres de la ODECA, sin la participación de Guatemala, y con el objeto de discutir una proposición del gobierno de Costa Rica, para que se invite al gobierno de Guatemala a volver a la ODECA.

En "La Nación" del miércoles 15 del corriente se da a conocer la integración de la delegación salvadoreña a esta reunión "informal", la cual llama poderosamente la atención, en vista de que más parece la delegación para una conferencia en que se van a decidir los destinos del país hermano. Veamos si no como viene integrada: canciller Roberto E. Canessa; doctor Héctor David Castro, Embajador en Washington; Dr. Rafael Urquía, representante permanente en la ONU; Dr. Carlos A. Alfaro, Embajador en México, Embajador Antonio Alvarez V., Jefe de Protocolo; y Ministro Ramón González, colaborador de organismos internacionales. Lo único que faltó que nos mandara El Salvador en esta "lujosa" delegación, fué al Embajador yanqui en ese país y al Secretario Auxiliar de Estado de Asuntos Interamericanos. Mas, como quiera que tendremos aquí por esos días al señor Cabot, en "viaje de buena voluntad", está superada la "pequeña omisión".

Es cada vez más ostensible el propósito, primero de la Secretaría de Estado yanqui, y luego, como instrumento de ella, del gobierno de Osorio, de complicar a nuestro país y a los demás países centroamericanos, en la provocación que llevan a cabo contra el gobierno democrático de Arbenz. A nadie engaña la pose hipócrita de invitar a Guatemala a reconsiderar su retirada de la ODECA. Esta es una columna de humo para ocultar lo inocultable, los propósitos agresivos del gobierno de Osorio respecto a Guatemala, sirviendo de pata de gato al Departamento de Estado, que a su vez sirve

a la United. Si antes, con Guatemala, la ODECA no servía ningún fin amistoso entre los países centroamericanos hoy, sin Guatemala, es claro que la ODECA no puede ser otra cosa que "un bloque agresivo contra Guatemala".

La política del Presidente Ulate en este particular es, a nuestro modesto modo de ver, un tanto contradictoria. Sin embargo, nosotros abrigamos la esperanza de que se clarifique pronto, y en bien del país. El señor Ulate, en los discursos pronunciados en Naranjo y en Río Segundo, expresó su determinación de no participar en ningún complot político ni militar contra Guatemala. Proclamó una política de estricta no intervención en los asuntos internos de otros estados y su incapacidad para firmar pactos militares. Pero al mismo tiempo, las idas y venidas de militares y diplomáticos salvadoreños al país, las idas y venidas de militares y diplomáticos ticos a El Salvador y, en general, el juego que le ha venido haciendo el gobierno de Costa Rica a la famosa ponencia de Canessa", parecen decir lo contrario. Por lo menos, las apariencias de las actuaciones del gobierno de Costa Rica en ese lío centroamericano parecen indicar que Costa Rica respalda las intrigas que huelen a pólvora y a sangre, que trama el Presidente Osorio.

Debemos decir que la política provocativa de Osorio nos es antipática a los costarricenses no solamente porque es parte de una conspiración de los monopolios yanquis que nos explotan a todos los centroamericanos, ni porque va dirigida contra una democracia hermana por mil títulos admirable, como es el gobierno de Arbenz, sino porque el gobierno de Osorio es un gobierno despótico, que mantiene campos de concentración y niega toda clase de libertades al pueblo hermano de El Salvador.

Nosotros creemos que nunca se ha justificado más la tradicional política costarricense de "vivir en paz en casa y dejar vivir en paz al vecino", que en esta hora en que una tiranía salvadoreña anda tan acuciosa buscándole tres pies al gato a sus relaciones con Guatemala, la democrática Guatemala del coronel Arbenz.